

# SUS CANCIONES FAVORITAS

## ALEJANDRO CLAVIER

### Personajes

BRANDON, 39 años, venezolano.

DANIEL, 16 años, peruano.

ELIAS, 17 años, venezolano.

*Cámara Gessell. Mesa larga y dos sillas. Elias, Brandon, Daniel. Daniel tiene un yeso en la mano.*

ELIAS: *(al público)* Él es Brandon.

DANIEL: *(al público)* Es un venezolano que no ha muerto todavía pero pudo haber muerto de Sida si se quedaba en Venezuela. Al final de la obra sí se va a morir de Sida, en un ejercicio de imaginación.

ELIAS: *(al público)* Él y yo somos presos.

DANIEL: *(al público)* No se dice así porque somos menores de edad, pero la verdad es que...

ELIAS: *(al público)* Somos presos.

DANIEL: *(al público)* Estamos en Perú. En el Centro de Diagnóstico y Rehabilitación Juvenil de Lima, alias *Maranguita*.

ELIAS: A este artista le dieron quinientos cocos para meterse a Zoom a reflexionar, a debatir, a hablar huevadas sobre violencia y no sé qué chucha con otros artistas del mundo.

DANIEL: *(al público)* Y luego vino a inspirarse para escribir su teatro. Tuvimos cuatro clases de escritura, de caminar por el espacio y la conchasumadre en esta cámara Gessell. Eso es una residencia artística, carajo. No es una casa donde viven marihuaneros, no, es esa huevada.

ELIAS: *(al público)* ¿Pa' qué? No sé. ¿Cuál es la necesidad? Yo también me lo pregunto. Pero así es esta vaina: el que puede, puede, y allá fuera hay una gente ociosa que le provocó soltar unos riales para que

estos manganzones vengan a tener contacto con el mundo real y bueno. Aquí estamos como un par de huevones hablando frente a un espejo.

ELIAS: *(al público)* Ustedes nos pueden ver a nosotros pero nosotros no podemos verlos a ustedes.

DANIEL: *(al público)* A nosotros no nos pagó nada, pero bueno, nos dio unas clases de teatro.

*(Sobre una mesa hay un papelógrafo grande, donde Elias se echa y cabe completo. Brandon dibuja su silueta con un plumón).*

BRANDON: ¿De qué parte de Venezuela eres?

ELIAS: Caracas, tú.

BRANDON: También, ¿de qué parte?

ELIAS: El Cafetal.

BRANDON: Ah, bueno, tiene sentido.

ELIAS: ¿Parezco alguien de El Cafetal?

BRANDON: No, no, te estoy molestando.

ELIAS: Soy blanco y estúpido. Por eso lo dices.

BRANDON: No lo pensé mucho, disculpa. Puro prejuicio. Lo digo porque eres educado.

ELIAS: Sifrino. *(A Daniel)* Pituco. *(A Brandon)* Mi papá tuvo mucha plata, hasta que se volvió alcohólico y matón.

BRANDON: Fuiste al colegio.

ELIAS: Privado y católico.

BRANDON: ¿Qué tan estúpido eres?

ELIAS: Muy.

BRANDON: ¿Qué hiciste para estar aquí?

ELIAS: Antes de pasar a eso, quisiera meterle también a tu adivinanza de prejuicios.

BRANDON: Ok.

ELIAS: Eres de Petare, de familia humilde. ¿Y estudiaste Artes en la Universidad Central...?

BRANDON: Soy del Cafetal también. De la Universidad Católica. Sólo que no soy blanco.

DANIEL: *(a Elías)* Qué estúpido.

ELIAS: ¿Hace cuánto estás en Perú?

BRANDON: Hace tres años.

ELIAS: ¿Y ya has hecho obras aquí?

BRANDON: Todavía no. ¿Cuánto tiempo llevas en Perú?

ELIAS: Vine cuando era muy chiquito, tenía siete años. Perdonarás que ya casi no tengo acento.

BRANDON: ¿Y ahora, cuántos tienes?

ELIAS: Diecisiete. “Qué rica edad”, me tienes que decir tú.

BRANDON: Qué rica edad.

DANIEL: *(al público)* Elías tiene una erección. Brandon la nota. Parece bastante grande la verga del chibolo. Brandon recuerda a su perro de la infancia que cuando se emocionaba, se le paraba. A Brandon le gusta alborotar el gallinero. No es que no coma, el chico está bien alimentado, es guapo y pingón. Pero siempre ha necesitado gustar.

ELIAS: ¿Tú?

BRANDON: Treinta y nueve. Ya está.

*(Elías baja de la mesa y ambos miran la silueta que dibujó Brandon).*

ELIAS: Qué rica edad.

Crimen pasional. Empujé por las escaleras –sí, no te estoy jodiendo– empujé por las escaleras a un tipo que yo pensé se estaba metiendo con mi noviecito. Y se murió. Cositas que uno hace cuando tienes quince años y creciste viendo novelas venezolanas.

BRANDON: Gracias por compartir. (*Tomando otro papel*) Ahora tú, Daniel, Acuéstate aquí. Elías, ¿podrías dibujar a tu compañero?

DANIEL: Enamorado.

BRANDON: Ah, ok. A tu... ¿Se puede hablar *así* sobre *esto* aquí?

DANIEL: No, pero porsiacá. Pa' que sepa, que es mi enamorado.

BRANDON: Ok.

DANIEL: ¿Ok? Pa' que le quede claro.

ELIAS: No somos enamorados.

DANIEL: Ah, no somos enamorados, rosquete.

ELIAS: No, huevón.

DANIEL: Qué somos entonces, pe.

ELIAS: Somos *algo*, bebé, pero no somos enamorados, no nos hemos ni siquiera dado ni los besos, por favor, cómo vamos a ser enamorados. Odio, además, el término, *enamorado*, me parece muy de pueblo, perdón.

DANIEL: Así se dice aquí, conchetumare.

(*Daniel se acuesta en la mesa, sobre el papel*).

ELIAS: Somos una miradita en el desayuno...

DANIEL: ¿Sabes qué? Dejémoslo hasta ahí.

ELIAS: Nos vamos a ir juntos cuando salgamos de aquí. Somos esa promesa, sí. Pero no sé si somos enamorados, a eso voy...

DANIEL: (*a Elías, que iba a dibujar su contorno con el plumón*) No, yo contigo no quiero nada. Ca-brón. Profesor, usted me puede dibujar mi esto, por favor.

BRANDON: Claro. (*Mientras dibuja el contorno de Daniel*) Me puedes tutear.

DANIEL: Ahí no más.

BRANDON: ¿Qué te pasó en la mano?

DANIEL: Un día me hice la paja cuarenta veces y se me desgarró el tendón (*pausa*). Hago box, y por gil me esguincé.

BRANDON: Pobre.

DANIEL: Sí, pobre. De qué se trata este ejercicio, profesor.

BRANDON: Bueno... Es... (*Pausa*) Me muero de ganas de hacerles un comentario rápido sobre la súper cuchi discusión que acaban de tener.

DANIEL: ¿Cuchi?

ELIAS: Tierna.

BRANDON: Yo no tuve a mis dieciséis, diecisiete, ningún enamorado, ningún... ningún *algo* con otro hombre. Y me... no sé. Me emociona...

ELIAS: ¿Te emociona?

DANIEL: (*al público*) Le pone.

BRANDON:...Que estén teniendo esta historia aquí, en este lugar. Qué cosa tan hermosa. (*Termina de dibujar el contorno de Daniel*) ¿Cómo no se han dado un beso, vale?

DANIEL: Nunca estamos solos.

BRANDON: ¿Y ahora?

DANIEL: Ahora no estamos solos. Está usted aquí. Y están ellos. (*Señala las cámaras de vigilancia*)

BRANDON: (*Pausa*) Ok. Bueno, pensemos en la idea del símbolo. Una cosa simboliza otra. ¿Qué imagen, dibujo, podría representar, por ejemplo, el año pasado? No tienen que ser dibujos muy complejos, es algo que sintetice lo que ese año significa para ustedes. Hagan un dibujo por cada año de su vida. Si tienes 15 años, son quince dibujos. Y los ubican en una parte del cuerpo que tenga sentido: No es lo mismo que ubiques algo en el corazón, que en los ojos o en la cabeza.

ELIAS: O en el culo.

DANIEL: Ahí tú tienes un montón de dibujitos que hacer.

ELIAS: ¿Para qué nos haces este ejercicio? Para martirizar a este par de presos, para que nos demos cuenta de lo hermosa que era nuestra vida antes de cagarla. No tengo ganas.

BRANDON: Yo escribo sobre lo que me pasa. Es un ejercicio para hacer un mapa de los hitos de tu vida y decir, ok: Este soy yo. No quiero dar ejemplos, pero... a ver, por ejemplo, si yo hiciera este ejercicio, uno de mis dibujos sería una pastilla y representaría mi 2016. Yo soy VIH positivo y ese año se dejaron de encontrar los retrovirales en Venezuela. No había. Fue burda e' feo. Tuve mucho miedo y fue lo que de verdad me motivó a decir, mira, sal de aquí, marico. Muévete. Ahora sí la masa no está pa' bollo. Y tuve que tener esa conversación con mi pareja, le dije: me voy, ¿Te vienes conmigo? Pa' dónde, me dijo. A hacer qué. Yo no tengo estudios, no tengo plata.

ELIAS: ¿Se quedó?

BRANDON: Sí.

ELIAS: ¿Él también es positivo?

BRANDON: No. Pero yo no me podía morir de Sida, marico. Lo que me motivó a salir fue que nadie en mi familia supo nunca nada de mi sexualidad o de mi estatus. No me podía morir de Sida frente a mi papá.

DANIEL: ¿Y cómo sí quisiera morir, profesor?

BRANDON: Dormidito, ¿no? Como la gente. Con mi *algo* al lado. En una casa en la playa, sin mucha vaina. Con comida en la nevera. Habiendo leído los libros que quiero leer. En paz, no sé. ¿Ustedes?

(Silencio).

ELIAS: (al público) Hicimos los dibujitos y quedaron así.

(Los muestran).

DANIEL: (al público) Nada de esto es real.

ELIAS: (al público) Esto es utilería.

DANIEL: (al público) Pero en la cárcel real...

ELIAS: (al público) Centro de Diagnóstico y Rehabilitación Juvenil.

DANIEL: (al público) Cuando Brandon estaba escribiendo esta obra, casi todos los manes guardaron los papeles y se los llevaron a sus cuartos. Pero hubo uno que, frente a Brandon, lo rompió en varios pedazos.

ELIAS: *(al público)* Ahora no estoy haciendo de mí, sino de alguno de los chamos que estaba en Maranguita.

*(Elias rompe el papel, hace una pelota y lo tira fuera de escena).*

DANIEL: *(al público)* Antes de seguir, vamos leer un post de Facebook de la cineasta argentina Lucrecia Martel, que Monina Bonelli, la curadora de la residencia...

ELIAS: *(a Daniel)* Curadora. ¿Te das cuenta? Imagínate si este broder cobró quinientos dólares por hacer esta mierda, cuánta plata se habrá metido la pendeja por curarle el...

DANIEL: El ano al cabro este. Bueno, esto le mandó la Monina a Brandon mientras estaba haciendo esta obra: *(lee)* “El cine padece un mal, está en manos de una sola clase social. A lo largo y a lo redondo del globo, está en manos de la clase media alta. Aun con el abaratamiento de la tecnología, sigue siendo una deficiencia. Y eso deviene en una homogeneidad bastante evidente. Tenemos muy buenos sentimientos y una sensibilidad muy grande. Esa mezcla nos lleva a preocuparnos por conflictos sociales que no conocemos realmente, como si fueran objetos a los que es fácil acercarse. Entonces, hay una serie de males que se repiten en los guiones y películas.

ELIAS: *(lee)* Hay una deficiencia para la autocrítica y una cantidad de reiteraciones de representación de las clases sociales, sobre todo populares, desde un lugar muy enajenado, desde la culpabilidad o la redención. Y después, cuando representamos a la propia clase, con mucha indulgencia, se recurre a “el artista”, como si éste hecho salvara a los personajes de las maldades propias del humano.

DANIEL: *(al público)* Bueno, un poco que en esta obra pasa lo mismo. Brandon, el artista de familia que fue pobre pero ahora clase media, tuvo desde el principio muchas ganas de que toda la historia terminara con un final feliz, con nosotros tres en su departamento cantando cumpleaños como pendejos. Brandon pensaba que ésta era la historia de un hombre que tenía que elegir entre ser el lobo feroz que se come a estos dos chibolos o ser Luperca, la loba que adopta a los huérfanos Rómulo y Remo, y les da de lactar de su tetita.

ELIAS: *(al público)* “Te invito a que descartes las posibilidades felices”, le dijo Monina a Brandon. “En la cárcel, compartimos un tiempo de juego, de aprendizaje, de diálogo, pero ¿Eso quiere decir que tenemos todo en común con estas personas? Yo me voy a casa, ellos no”.

ELIAS: *(al público)* Tienen que entender que los textos que supuestamente escribimos nosotros, en verdad no los escribimos nosotros. De hecho esta obra fue escrita gran parte en un iPhone.

DANIEL: *(al público, señalando un dibujo en el papel)* Yo elegí este dibujo para mi ejercicio de relato personal. Quizás no lo pueden ver pero es un pañito húmedo.

*(Daniel y Elias toman unos libretos. Daniel se quita el yeso).*

DANIEL: Aquí voy. *(lee)* A continuación voy a hacer un teatro del día en que se murió mi tío favorito. Mi tío Lucho era una persona muy divertida, siempre con un comentario picante y achorado. De todos sus sobrinos yo era su favorito y él me lo decía frente a todo el mundo. Un día, lamentablemente, se murió. Mi primo *(señala a Elias)* es como mi hermano. Me llamó por teléfono.

ELIAS: *(lee)* Mi papá. Mi papá.

DANIEL: Fui a la casa. Estaba llena de gente triste llorando, muy apenada por la muerte de mi querido tío. Abracé a mi primo.

*(Daniel y Elias se abrazan).*

DANIEL: *(lee)* Hermanito lindo. ¿Cómo pasó? Mi tío estaba en su cama con un brazo ajustado al pecho. Nunca había visto un muerto. Vino la policía, un médico, la familia... entraba y salía gente hasta que en un momento, no sé cómo, la casa se quedó sólo con un par de tías, mi primo y yo. Había una bolsa llena de sábanas llenas de sangre. Yo tenía como trece años, más o menos.

ELIAS: *(lee)* Primo, ¿me puedes ayudar a vestirlo? Van a venir para cremarlo y a mis tías les da impresión.

DANIEL: *(lee)* Claro que sí, primo. *(A Brandon)* ¿Se puede acostar?

BRANDON: ¿Yo?

DANIEL: No, la señora tetona de los rulitos que está detrás de usted.

BRANDON: *(dejando pasar la broma de Daniel)* ¿Dónde?

DANIEL: *(señalando la mesa)* Aquí.

BRANDON: ¿Qué hago?

DANIEL: Nada. Usted sólo tenga su brazo así siempre *(se lo flexiona pegado al hombro)* duro como un palo durante toda la presentación, y déjese llevar.

BRANDON: Ok.

*(Se acercan a Brandon).*

ELIAS: *(lee)* Mira, tiene la lengüita apretada.

DANIEL: *(lee)* No sufrió.



ELIAS: *(lee)* ¿Cómo sabes? Mira.

DANIEL: *(lee)* *(al público)* Su cuerpo tenía moretones y rasguños. *(Lee. A Elias, quitándole los zapatos a Brandon)* Tu papá murió durmiendo, qué mejor manera esa de morir. Yo quisiera morirme así también.

ELIAS: *(lee)* Pero si le rompieron la cabeza.

DANIEL: *(lee, desabrochando el pantalón a Brandon)* Ya la tenía rota hace rato, huevón. Sostenlo, por favor, de los hombritos. Gracias. ¿Puedes ir quitándole la camisa tú?

ELIAS: *(lee)* Me da mucha pena que haya muerto solo. No había más nadie en la casa.

DANIEL: *(lee)* Mira, eso es relativo, porque uno nunca está solo, papi. Y ahora este loco también anda por ahí. Este pendejo murió en su ley: y vivió, jodió, hizo lo que le dio la gana y no se quedó con nada guardado.

*(Brandon está en calzoncillos y la camisa está atorada en el brazo, que está duro).*

ELIAS: *(lee)* Ay...No sale.

*(Brandon ayuda moviendo el brazo).*

DANIEL: ¡No!

*(Brandon regresa el brazo a su posición dura).*

ELIAS: *(lee)* Ay, no sale.

DANIEL: *(lee)* Voltéalo. Ahora sí.

ELIAS: *(lee)* Aquí tengo estos pañitos húmedos.

DANIEL: *(a Brandon, lee)* Vamos a darte una ducha, ¿Sí, Luchito?

*(Elias y Daniel usan pañitos húmedos para limpiar a Brandon).*

DANIEL: *(a Brandon, lee)* Nunca imaginaste que te iba a bañar yo a ti, ¿no? *(a Daniel)* Te acuerdas cuando este huevón nos bañaba.

ELIAS: *(a Daniel, lee)* Sí.

DANIEL: *(a Elias, lee)* Nos dejaba limpio hasta el huequito del culo.

*(Daniel llora).*

ELIAS: *(a Daniel, lee)* ¿Qué voy a hacer sin él ahora? Mi papá no murió durmiendo, primo. No soy cojudo.

DANIEL: *(lee, al público)* Le pusimos su ropa más bonita y quedó pepa. Me dio mucho gusto hacer eso por él. Creo que nunca me voy a olvidar que preparé a mi tío para su viaje más largo. Muchas gracias.

*(Elias y Brandon aplauden).*

BRANDON: ¿Estás bien?

DANIEL: Sí.

*(Silencio).*

ELIAS: Bueno, confirmado que las cámaras no sirven para nada.

BRANDON: Marico, confirmado. Este chamo me ha estado tocando el huevo y no hay aquí tres policías formando peo.

DANIEL: No le toqué nada.

BRANDON: *(riendo)* Me tocaste, Daniel. Me tocaste las bolas.

ELIAS: Te pasaste.

DANIEL: Yo estaba actuando.

ELIAS: Ay, ella no hizo nada. Pobrecita.

DANIEL: No somos enamorados. Puedo hacer lo que quiera o no.

ELIAS: No te piques, papi. Querías agarrarle el huevo al profesor y lo hiciste. No te hagas la loca. ¿Qué? ¿Ahora esto es una competencia?

DANIEL: A ver pues.

ELIAS: A ver pues qué, imbécil.

BRANDON: ¡Chicos!

DANIEL: Bueno. Nadie me va a decir nada sobre mi teatro o qué chucha.

ELIAS: Pero que primero se vista el profesor porque así no me puedo concentrar.

DANIEL: *(al público)* Brandon se siente muy triste de no pertenecer a la argolla teatral de Lima. Ha podido hacer algunos proyectos como productor pero todavía no como artista y se siente como un huevonazo. Esto ha hecho que, durante años, cuando él piensa en su chamba, piense:

ELIAS: *(al público)* Quizás no sirvo para esta mierda.

DANIEL: *(al público)* Entonces haber escuchado mi texto –su texto– fue muy bonito. Porque vio cómo hubo algo que se liberó de mi pecho –su pecho–. Pensó: Es el teatro sirviendo para algo, y yo siendo partícipe de eso. Se acordó de sí mismo en el colegio. Pensó que nos estaba regalando una herramienta de libertad con la creación y se fue a dormir satisfecho esa noche.

ELIAS: En la siguiente clase, nos pidió que eligiéramos nuestras canciones favoritas, las que quisiéramos que suenen en nuestro funeral. Nos trajo un USB con esas y algunas de sus canciones favoritas para un ejercicio de escritura que era de... No sé cómo se dice... De escritura sin pensar.

DANIEL: Teníamos que escuchar las canciones y no parar de escribir, sin juzgar, porque decía que hacer arte es generación de material, para luego seleccionar y después articular. Lo siguiente es el resultado del ejercicio de Elías.

ELIAS: *(lee)* Me raspó riquísimo la cara con su barba. Olía a cigarro y, no sé si era idea mía, pero me pareció que olía a lubricante también. Que olía a sexo. Este se cogió a otro antes que a mí. ¿A qué hora? Tendría que haber sido en la mañana, o fácil fue anoche y no se baña el hijo de puta. De la nada se baja el pantalón y saca tremenda verga. Una chulaza de este vuelo que me sacó un... No sé si me dio hipo o un... Eructo del asombro, de la emoción. Y empecé a chuparme esa mandarina. Ese pedazo de carne hizo que abriera la boca como nunca antes. Qué vergota, qué cosa más enorme que me hacía dar arcadas y lagrimear. Lo veía desde abajo y con su cara toda seria me decía: ajá, así. Con mis manitos recorría la barriga peluda que parecía una alfombra y le saqué una pelusa del ombligo y eso, no sé por qué me dio risita y me atoré con mi saliva.

¿Estás bien?

Sí, sí.

Ahí escuchó algo. Un ruido. Y se puso un poco tenso. Qué pasó. A ver. Se metió el dinosaurio en el calzoncillo y salió a revisar. Me veías a mi toda llorada, y con esta parte de aquí que me ardía de tanto que tuve que forzar la mandíbula. Me vi en el espejo de la cámara y noté que estaba más bueno que nunca. La dieta había funcionado. Soy el preso más rico de todo este puto planeta, mi amor.

Regresó. “Es la señora Marta”, me dijo. De mantenimiento. “Coño, qué cagada, papi. ¿Y ahora?”.

“Marta es sorda. No va a venir aquí.”

“Marta será sorda, pero no es estúpida, huevón, cómo vamos a...”

Plum, la trompa del elefante que aparece de nuevo. No sé cómo en un tris tras me dio la vuelta, me empujó contra el espejo y me bajó el pantalón. “No me limpié, tengo que ir al baño”. Y el tipo ni caso. “Cochino”, pensé. “Bueno, a la de Dios”. Me lamió ese culo como si hubiera nacido para hacer eso. Cómo te explico que él inventó el sexo oral esa tarde. No sé si era tanto el placer que yo sentía por lo que él me hacía, digamos, físicamente: esos lengüetazos y las vibraciones de sus gemidos que me hacían mover mis bolitas como unas campanas, o el placer que él mismo sentía, y cómo me agarraba las nalgas y me presionaba hacia él. Se convirtió en hombre de las cavernas que encontró alimento en el fondo de mi ano. Su vida y la de toda su manada dependían de morder lamer besar hasta que pasamos a lo que tenía que pasar.

Madre mía. Jesucristo Resucitado. Me punteó. Tocó la puerta, digamos. Sentí, para que te imagines, una pelota de tenis en el mero culo. Más o menos de ese tamaño percibía la cabeza de su verga. Metió sus manotas por debajo de mi camisa, buscó mis tetillas, las apretó, y dijo: respira. Hice caso. Abrí los ojos y lo vi viéndome en el reflejo del espejo.

Qué rico culo. Qué rico culo. Qué rico culo. Qué rico culo.

Eso era lo que más extrañaba del sexo. Sentirme así de deseado por alguien. Se recostó sobre mí y poco a poco me la metió toda. No me salía la voz. No podía respirar. Creo que fueron tres o cinco minutos donde yo no pude respirar. Me bombeó de una manera, no sé cómo decirlo, venezolana. Me bombeó bailando merengue, en una postura perfecta que me anulaba de poder hacer algo más, siquiera abrir los ojos. Sentí cómo fue acelerando el paso y apretando más fuerte mis caderas, como si estuviéramos sobre un caballo y la eyaculación fuera un barranco al que nos íbamos a caer: él estaba viendo ese barranco cada vez más cerca y me lo hacía ver a mí también. Me agarró del cuello y me empezó a ahorcar.

Me vengo.

Lléname el culo de leche, papi. Hazme un hijo.

Saltamos. Yo caballo y él jinete caímos por el precipicio. Sentí cómo su pinga daba espasmos climáticos y mi culo se llenaba a chorros. Me ahorcó más fuerte. Mentí hace un rato: ¡Eso es lo que más extrañaba del sexo! Sentir que me preñan con mucha leche de macho cochino barbudo.

Qué rico culo.

No puedo respirar-

¿Qué?

No puedo-

Golpe tras golpe tras golpe tras golpe contra el espejo y sentí cómo todo se desvanecía. Ya dejé de escuchar, dejé de sentir. “Así voy a morir”, me dije, “Así va a pasar. Me voy a ir de este mundo de mierda tirando. Es lo justo”. Pensé en el coño e’ madre de mi papá. Pensé en mi mamá. En Caracas. En el olor a lluvia de Caracas que nunca más voy a volver a oler. Pensé en la casa con el perro, en mi esposo, mis hijos, la camioneta y las vacaciones en Disney. Ya qué chucha, lo único que tengo es esta pingota removiéndome la mierda en el culo. Es lo único que he tenido, en realidad, coño e’ la madre. Lo único.

Muchas gracias.

*(Silencio. Después de un rato, Brandon aplaude un poco).*

DANIEL: ¿Eso pasó de verdad?

ELIAS: ¿Cómo va a haber pasado de verdad? ¿Estoy muerto?

DANIEL: Pero la parte de... ¿Quién es el que te cacha?

ELIAS: Creo que está bastante claro.

DANIEL: Es el profesor.

ELIAS: Sí.

DANIEL: Usted.

BRANDON: No, yo no.

DANIEL: ¿Usted no es el profesor?

BRANDON: Sí, pero no soy el que sale en la historia que escribió Elías.

ELIAS: Pero hubieras querido serlo.

DANIEL: ¿Cómo sé que no pasó?

ELIAS: No pasó.

DANIEL: No te creo nada, huevón.

ELIAS: Vas a tener que hacerlo y punto, coño, no te queda otra. Tampoco importa, Dani.

DANIEL: Eres una puta, huevón.

ELIAS: Baja la voz, carajo. Cálmate. ¿En qué momento pudo haber pasado?

DANIEL: El día que yo estaba viendo lo de mi caso.

ELIAS: No pasó, Daniel. Ya. Sigamos, por favor.

DANIEL: Voy a decirle todo esto a la psicóloga.

ELIAS: Acúsalo con tu mamá, Kiko.

DANIEL: Ahí te vas a reír, imbécil.

ELIAS: Cuidado con lo que haces cojudo.

*(Daniel se acerca de forma agresiva a Elias).*

ELIAS: Ah, ok. Ok, ok. Te pones machito. Yo también me pongo machito.

*(Elias empuja a Daniel).*

BRANDON: Por favor.

DANIEL: Usted se calla.

ELIAS: ¿Así va a ser esta vaina?

DANIEL: Tú eres mío.

ELIAS: Si no has tenido las bolas ni de robarme un beso a pesar de que te lo he pedido millones de veces. Para ser choro eres bien marica, Danielito.

BRANDON: Elías, coño, deja de...

DANIEL: Tú cállate veneco e mierda.

*(Brandon intenta interceder. Daniel se lanza sobre Brandon y forcejean. Terminan frente a frente).*

BRANDON: Dale, pégame. Reviéntame la cara y pásate tres años más encerrado en esta mierda. DALE, DANIEL, REVIÉNTAME LA CARA.

*(Daniel le da un golpe a Brandon que lo deja tirado en el piso. Brandon se pone de pie).*

BRANDON: Dame otro.

*(Daniel le da otro golpe).*

BRANDON: Más. Maricón enfermo.

*(Empieza una serie de golpes muy violentos hasta que Daniel toma una silla y le rompe el cráneo a Brandon. Hay mucha sangre. Silencio).*

DANIEL: *(al público)* Nada de esto es real.

ELIAS: *(a Daniel)* Mira, tiene la lengüita apretada.

*(Elias y Daniel le quitan la ropa y lo dejan en calzoncillos).*

DANIEL: *(a Brandon)* ¿Quieres un poco de agua?

ELIAS: *(a Brandon)* ¿Qué buscabas cuando dijiste que sí a esta residencia?

DANIEL: *(a Brandon)* ¿En qué te vas a gastar los quinientos dólares?

ELIAS: *(a Brandon)* ¿Te acuerdas de mi nombre real? ¿O el nombre de alguno de los chamos a quien le diste clases?

DANIEL: *(a Brandon)* ¿Todavía te provoca que hagamos el final ese que prometiste al inicio...?

ELIAS: *(a Brandon)* ¿...Sobre el Sida y toda la cosa?

DANIEL: *(a Brandon)* ¿Qué es lo que más vas a extrañar del teatro?

ELIAS: *(a Brandon)* ¿Qué tienes que decir sobre el teatro?

DANIEL: *(a Brandon)* ¿Tienes algo que decir, en general?

...

FIN

# SUAS MÚSICAS FAVORITAS

ALEJANDRO CLAVIER

Tradução: LUCIANA DI LEONE

## Personajes

BRANDON, 39 anos, venezuelano.

DANIEL, 16 anos, peruano.

ELIAS, 17 anos, venezuelano.

*Câmara Gesell. Mesa longa e duas cadeiras. Elias, Brandon, Daniel. Daniel tem um gesso em uma das mãos.*

ELIAS: *(para o público)* Ele é Brandon.

DANIEL: *(para o público)* Ele é um venezuelano que ainda não morreu mas que poderia ter morrido de aids se ficava na Venezuela. No final da peça vai morrer de aids sim, em um exercício de imaginação.

ELIAS: *(para o público)* Ele e eu somos presidiários.

DANIEL: *(para o público)* Não se diz desse jeito porque somos menores de idade, mas a verdade é que...

ELIAS: *(para o público)* Somos presidiários.

DANIEL: *(para o público)* Estamos no Peru. No Centro de Diagnóstico e Reabilitação Juvenil de Lima, vulgo *Maranguita*.

ELIAS: Este artista recebeu quinhentos verdinhos para entrar em um Zoom para refletir, para debater, para falar besteiras sobre a violência e sei lá quais merdas com outros artistas do mundo.

DANIEL: *(para o público)* E depois veio aqui se inspirar para escrever o seu teatro. Tivemos quatro aulas de escrita, de andar pelo espaço e o caralho a quatro nesta câmara Gesell. Isto é uma residência artística, porra. Não é uma casa onde moram maconheiros, não. É esse troço aí.



ELIAS: *(para o público)* Pra que? Não sei. Qual a necessidade? Eu também me pergunto. Mas esse negócio é assim: quem pode, pode, e lá fora tem uma galera bem de vida que soltou uma grana para que esses filhinhos de mamãe tenham algum contato com o mundo real e bom. Então aqui estamos com alguns parceiros falando em frente do espelho.

ELIAS: *(para o público)* Vocês podem ver a gente, mas a gente não pode ver vocês.

DANIEL: *(para o público)* Para a gente não pagou nada, mas tudo bem: deu umas aulas de teatro.

*(Sobre uma mesa há um cavalete de grande tamanho onde Elias deita e cabendo completamente. Brandon desenha a sua silhueta com uma caneta hidrográfica).*

BRANDON: De qual parte da Venezuela você é?

ELIAS: Caracas, e você?

BRANDON: Também, de onde?

ELIAS: El Cafetal.

BRANDON: Então tá, faz sentido.

ELIAS: Tenho cara de ser de El Cafetal?

BRANDON: Não, não, estou brincando.

ELIAS: Sou branco e otário. Por isso que você fala.

BRANDON: Foi sem pensar, cara, desculpa. Puro preconceito. Falei porque você é educado.

ELIAS: Bacana *(para Daniel)* Play-boy *(para Brandon)* Meu pai era cheio da grana até que virou alcoólatra e marrento.

BRANDON: Você foi para a escola.

ELIAS: Particular e católica.

BRANDON: Você é otário de verdade?

ELIAS: Muito.

BRANDON: O quê você fez para estar aqui?

ELIAS: Antes de passar para isso, eu também quero pegar nessa tua adivinhação preconceituosa.

BRANDON: Vai fundo.

ELIAS: Você é de Petare, de família humilde. E estudou Artes na Universidade Central...?

BRANDON: Sou de El Cafetal também. Da Católica. Só que não sou branco.

DANIEL: *(a Elias)* Que otário!

ELIAS: Há quanto tempo que está no Peru?

BRANDON: Três anos.

ELIAS: E você já fez peças aqui?

BRANDON: Ainda não. E você quanto tempo leva no Peru?

ELIAS: Eu vim de criança, tinha sete anos. Você perdoa que já quase não tenha sotaque.

BRANDON: E agora você tem quantos anos?

ELIAS: Dezessete. “Que idade gostosa”, você tem que me falar.

BRANDON: Que idade gostosa.

DANIEL: *(para o público)* Elias tem uma ereção. Brandon percebe. O pau do garoto parece bastante grande. Brandon se lembra do seu cachorro de infância que, quando se emocionava, ficava de pau duro. Brandon gosta de causar. Não é que não coma, o moleque está bem alimentado, é bonito e picudo. Mas sempre precisa que os outros gostem dele.

ELIAS: E você?

BRANDON: Trinta e nove. Pronto.

*(Elias desce da mesa e os dois olham para a silhueta desenhada por Brandon).*

ELIAS: Que idade gostosa.

Crime passional. Empurrei pela escada – sim, não tô brincando –, empurrei pela escada um cara que eu achei que estava mexendo com meu namoradinho. E morreu. Bobagens que a gente faz quando tem quinze anos e cresceu assistindo novelas venezuelanas.

BRANDON: Obrigado por dividir conosco. (*tomando outro papel*) Agora você, Daniel, deita aqui. Elias, você poderia desenhar o seu colega?

DANIEL: Namorado.

BRANDON: Ah, ok. Seu... pode falar *assim*, sobre *isso*, aqui?

DANIEL: Não, mas por via das... Pra você saber que é meu namorado.

BRANDON: Ok.

DANIEL: Ok? Pra ficar claro.

ELIAS: Não somos namorados.

DANIEL: Ah, não somos namorados, viado?

ELIAS: Não, mané.

DANIEL: Então somos o quê?

ELIAS: Somos *algo*, babe, mas não somos namorados, a gente nem se beijou, como vamos ser namorados? Além disso, odeio o termo *namorado*, parece uma coisa caipira, me desculpa.

DANIEL: Aqui se diz assim, cacete.

(*Daniel deita na mesa, sobre o papel*).

ELIAS: Somos uns olharzinhos no café da manhã...

DANIEL: Sabe o quê? Vamos parar por aqui com essa história.

ELIAS: A gente vai ficar junto quando sairmos daqui. Somos essa promessa, não é? Mas não sei se somos namorados, isso vou...

DANIEL: (*para o Elias que ia desenhar o seu contorno com a hidrográfica*) Não, eu não quero nada com você. Cacete. Professor, o senhor pode desenhar isso, por favor.

BRANDON: Claro. (*Enquanto desenha o contorno de Daniel*) Pode me chamar de você.

DANIEL: Só até aí.

BRANDON: O que aconteceu na sua mão?

DANIEL: Um dia bati quarenta punhetas e me desgarrei o tendão. *(pausa)* Treino boxe, e me desgarrei de otário.

BRANDON: Tadinho.

DANIEL: Sim, tadinho. De que se trata esse exercício, professor?

BRANDON: Bom... É... *(pausa)* Estou morrendo de vontade de fazer um comentário rápido sobre a super meigui discussão que vocês acabam de ter.

DANIEL: Meigui?

ELIAS: Fofa.

BRANDON: Eu não tive aos meus dezesseis, dezessete anos, namorado nenhum, nenh... *algo* com outro nome. E isso me... sei lá. Me emociona.

ELIAS: O emociona?

DANIEL: *(para o público)* O excita.

BRANDON:...Que estejam tendo essa história aqui, neste lugar. Que coisa tão linda *(termina de desenhar a silhueta de Daniel)* Como que ainda não se beijaram, então?

DANIEL: Nunca estamos sozinhos.

BRANDON: E agora?

DANIEL: Agora não estamos sozinhos. Está o senhor aqui. E estão eles. *(Aponta para as câmeras de vigilância)*

BRANDON: *(Pausa)* Entendi. Bom, pensemos na ideia do símbolo. Uma coisa simboliza outra. Qual imagem, ou desenho, poderia representar, por exemplo, o ano passado? Não precisam ser desenhos muito elaborados, apenas algo que consiga sintetizar o que esse ano significou para vocês. Façam um desenho por cada ano da sua vida. Se tiver 15 anos, são quinze desenhos. E os colocam em uma parte do corpo que faça sentido: não é a mesma coisa colocar algo no coração, do que nos olhos ou na cabeça.

ELIAS: Ou no cú.

DANIEL: Aí você teria um monte de desenhos para fazer.

ELIAS: Para que você nos passa esse exercício? Para martirizar este par de presidiários, para a gente se dar conta do legal que era nossa vida antes de estragar tudo? Tô fora.

BRANDON: Eu escrevo sobre o que me acontece. É um exercício para fazer um mapa dos momentos chave da sua vida e dizer ok: esse sou eu. Não quero dar exemplos, mas... deixa eu ver, por exemplo, se eu fizesse esse exercício, um dos meus desenhos seria um comprimido e representaria meu 2016. Eu sou HIV positivo e esse ano pararam de se encontrar retrovirais na Venezuela. Não tinha. Foi ruim pras. Tive muito medo e foi o que de verdade me motivou a dizer: olha, sai daqui, cara. Se mexe. Agora sim que o mar não está para peixe. E tive que ter essa conversa com meu companheiro, e falei: vou embora, você vem comigo? Para onde?, me disse. Fazer o quê. Eu não tenho estudos, não tenho dinheiro.

ELIAS: Ele ficou?

BRANDON: Ficou.

ELIAS: Ele também é positivo?

BRANDON: Não. Mas eu não podia morrer de AIDS, cara. O que me motivou para sair foi que ninguém na minha família soube nunca da minha sexualidade ou da minha condição. Não podia morrer de AIDS na frente do meu pai.

DANIEL: E como o senhor gostaria de morrer, professor?

BRANDON: Dormidinho, né? Como as pessoas. Com meu *algo* do meu lado. Em uma casa de praia sem muita ostentação. Com comida na geladeira. Tendo lido os livros que eu quero ler. Em paz, sei lá. E vocês?

(*Silêncio*).

ELIAS: (*para o público*) Fizemos uns desenhos e ficaram assim.

(*Mostram*).

DANIEL: (*para o público*) Nada disto é real.

ELIAS: (*para o público*) Isto são adereços.

DANIEL: (*para o público*) Mas na cadeia real...

ELIAS: (*para o público*) Centro de Diagnóstico e Reabilitação Juvenil.

DANIEL: *(para o público)* Quando Brandon estava escrevendo esta peça, quase todos os manés guardaram os papéis e levaram para os seus quartos. Mas houve um que, na frente de Brandon, o rompeu em vários pedacinhos.

ELIAS: *(para o público)* Agora não estou fazendo de mim mesmo, mas de algum dos moleques que estavam em Maranguita.

*(Elias rompe o papel, faz uma bola e joga fora de cena).*

DANIEL: *(para o público)* Antes de continuar, vamos ler um post de Facebook da diretora argentina Lucrecia Martel que Monina Bonelli, a curadora da residência...

ELIAS: *(para Daniel)* Curadora. Você percebe? Imagina, se esse brother recebeu quinhentos dólares por fazer essa merda, quanto dinheiro terá embolsado essa piranha por lhe curar o...

DANIEL: O fiofó do viado esse. Bom, isso foi o que a tal Monina lhe mandou ao Brandon enquanto estava fazendo esta peça: *(lê)* “O cinema padece um mal, está em mãos de uma classe média-alta. Mesmo que o acesso à tecnologia tenha ficado mais barato, continua sendo deficiente. E isso, implica uma homogeneidade bastante evidente. Temos muitos bons sentimentos, e uma sensibilidade muito profunda. Essa mistura nos leva a nos preocupar com conflitos sociais que não conhecemos realmente, como se fossem objetos dos quais é fácil se aproximar. Então, há uma série de males que se repetem nos nossos roteiros e filmes.

ELIAS: *(lê)* Existe uma deficiência para a autocrítica e uma grande quantidade de reiteraões na representação de classes sociais, sobretudo das populares, a partir de um lugar muito alienado, a partir da culpa ou da redenção. E depois, quando representamos a própria classe, com muita indulgência, se recorre ao “artista”, como se esse fato pudesse salvar as personagens das maldades do próprio ser humano.

DANIEL: *(para o público)* Bom, nessa peça acontece um pouco a mesma coisa. Brandon, o artista de família que foi pobre mas agora é classe média, teve desde o começo muita vontade de que toda a história terminasse com um final feliz, com nós três no seu departamento cantando o parabéns como moleques. Brandon pensava que esta era a história de um homem que tinha que escolher entre ser o lobo mau que come esses dois garotos ou ser Luperca, a loba que adota os órfãos Rómulo e Remo e lhes dá de mamar das suas tetinhas.

ELIAS: *(para o público)* “Eu te convido a descartar as possibilidades felizes”, Monina disse ao Brandon. “No presídio, a gente partilha um tempo de brincadeira, de aprendizado, de diálogo, mas isso significa que temos tudo em comum com essas pessoas? Eu vou para casa, eles ficam”.

ELIAS: *(para o público)* Vocês precisam entender que os textos supostamente foram escritos por nós, mas na verdade não fomos nós. De fato essa obra foi escrita em grande parte em um iPhone.

DANIEL: *(para o público, apontando um desenho no papel)* Eu escolhi este desenho para o meu exercício de relato pessoal. Talvez não consigam ver, mas é um lençinho úmido.

*(Daniel e Elias tomam uns livretos. Daniel tira o gesso).*

DANIEL: Vou começar. *(lê)* A continuação vou fazer uma representação do dia em que morreu meu tio favorito. Meu tio Luiz era uma pessoa muito divertida, sempre com um comentário engraçado e insolente. De todos os sobrinhos, eu era seu favorito e ele falava isso na frente de todo mundo. Um dia, infelizmente, morreu. Meu primo *(aponta para Elias)* é como meu irmão. Me telefonou.

ELIAS: *(lê)* Meu pai. Meu pai.

DANIEL: Fui para a casa dele. Estava cheia de gente triste chorando, muito angustiada pela morte do meu tio. Abracei o meu primo.

*(Daniel e Elias se abraçam)*

DANIEL: *(lê)* Irmãozinho. O que houve? Meu tio estava na sua cama com um dos braços apertado sobre o peito. Nunca tinha visto um morto. Veio a polícia, um médico, a família... entrava e saía gente até que em um momento, não sei como, a casa ficou só com um par de tias, meu primo e eu. Tinha uma bolsa cheia de lençóis cheios de sangue. Eu tinha uns treze anos, mais ou menos.

ELIAS: *(lê)* Primo, você pode me ajudar a vestir ele? Vão vir levar para o crematório e as minhas são muito impressionáveis.

DANIEL: *(lê)* Claro que ajudo, primo. *(a Brandon)* Pode se deitar?

BRANDON: Eu?

DANIEL: Não, a senhora peituda de cachinhos que está atrás do senhor.

BRANDON: *(deixando passar a piada de Daniel)* Onde?

DANIEL: *(apontando a mesa)* Aqui.

BRANDON: O que tenho que fazer?

DANIEL: Nada. O senhor só mantém o braço assim sempre *(Mostra o braço dobrado colado no ombro)* duro como um cabo de vassoura durante toda a apresentação e pode se deixar levar.

BRANDON: Ok.

*(Aproximam-se de Brandon).*

ELIAS: *(lê)* Olha, tem a língua apertadinha.

DANIEL: *(lê)* Não sofreu.

ELIAS: *(lê)* Como você sabe? Olha.

DANIEL: *(l. para o público)* O corpo tinha hematomas e arranhões. *(Lê. Para Elias, tirando os sapatos do Brandon)* Teu pai morreu dormindo, não há melhor forma de morrer. Eu gostaria de morrer assim também.

ELIAS: *(lê)* Mas se lhe arreentaram a cabeça...

DANIEL: *(lê, desabotoando a calça de Brandon)* Já estava arreentada de antes, mané. Segura ele, por favor, dos ombros. Obrigado. Você pode ir tirando a camisa dele?

ELIAS: *(lê)* Me apenas muito que tenha morrido sozinho. Não tinha mais ninguém na casa.

DANIEL: *(lê)* Olha, isso é relativo, porque a pessoa nunca está totalmente sozinho, cara. E agora este maluco também vai andar por aqui. O malandro morreu na sua lei: viveu, fodeu, fez o que deu na telha e não ficou com nada guardado.

*(Brandon está de cueca e a camisa está presa no braço que está rígido).*

ELIAS: *(lê)* Ai... Não sai.

*(Brandon ajuda movendo o braço).*

DANIEL: Não!

*(Brandon volta o braço para a posição rígida).*

ELIAS: *(lê)* Ai, não sai.

DANIEL: *(lê)* Vira ele de lado. Agora foi.

ELIAS: *(lê)* Aqui tenho estes lencinhos úmidos.

DANIEL: *(para Brandon, lê)* Vamos te dar um banho, tá bom, Luizinho?

*(Elias e Daniel usam lencinhos úmidos para limpar o Brandon).*



DANIEL: *(Para Brandon, lê)* Você nunca imaginou que eu te daria um banho, né? *(a Daniel)* Lembra quando esse cara nos dava banho?

ELIAS: *(para Daniel, lê)* Lembro.

DANIEL: *(para Elias, lê)* Deixava limpinho até o buraquinho da bunda.

*(Daniel chora).*

ELIAS: *(para Daniel, lê)* O que eu vou fazer sem ele agora? Meu pai não morreu dormindo, primo. Não sou otário.

DANIEL: *(lê, para o público)* Lhe colocamos as suas melhores roupas e ficou arrumadinho. Gostei muito de poder fazer isso por ele. Acho que nunca vou me esquecer de que preparei meu tio para a sua viagem mais longa. Muito obrigado.

*(Elias e Brandon aplaudem).*

BRANDON: Você está bem?

DANIEL: Estou.

*(Silêncio).*

ELIAS: Bom, tá confirmado que as câmaras não servem para nada.

BRANDON: Confirmado, viado. Este moleque ficou encostando no meu saco e não chegaram aqui três polícias para dar problema.

DANIEL: Eu não encostei em nada.

BRANDON: *(rindo)* Você me tocou, Daniel. Botou a mão no meu saco.

ELIAS: Você está passando dos limites.

DANIEL: Eu estava interpretando.

ELIAS: Ai! Ela não fez nada. Tadinha!

DANIEL: Não somos namorados. Posso fazer o que quiser, ou não?

ELIAS: Não fica esquentadinho, bonitão. Você queria pegar no saco do professor e pegou. Não dá uma de louca. Ou qual é? Isso agora é uma competição?

DANIEL: Então vamos ver.

ELIAS: Ver o quê, seu idiota.

BRANDON: Pessoal!

DANIEL: Tá bom. Mas ninguém vai me dizer nada sobre a minha interpretação, qual é?

ELIAS: Mas primeiro que o professor coloque uma roupa porque assim não dá pra se concentrar.

DANIEL: *(para o público)* Brandon fica muito triste por não pertencer à bolha teatral de Lima. Tem conseguido fazer alguns projetos como produtor, mas ainda não como artista, e se sente um babaca. Isto tem feito com que, ao longo de anos, quando ele pensa no seu trampo, pense:

ELIAS: *(para o público)* Talvez eu não sirva para essa merda.

DANIEL: *(para o público)* Então, ter escutado meu texto – seu texto – foi muito bonito. Porque vii que houve alguma coisa que se libertou no meu peito – seu peito -. Pensou: é o teatro servindo para alguma coisa e eu estou sendo partícipe disso. Lembrou-se de si próprio na escola. Pensou que estava nos dando de presente uma ferramenta de liberdade com a criação, e foi dormir satisfeito essa noite.

ELIAS: Na aula seguinte, nos pediu para escolhermos nossas músicas favoritas, as que a gente gostaria que tocassem no nosso enterro. Ele trouxe um pen-drive com essas e outras das suas músicas favoritas para um exercício de escrita que era de... não sei como se diz... de escrever sem pensar.

DANIEL: Tínhamos que ouvir as músicas e não parar de escrever, sem julgar, porque dizia que fazer arte é gerar material, para depois escolher e depois articular. O que vem a seguir é o resultado do exercício de Elias.

ELIAS: *(lê)* Me arranhou gostoso a cara com sua barba. Cheirava a cigarro e, não sei se era só ideia minha, mas me pareceu que cheirava a lubrificante também. Que cheirava a sexo. Ele trepando com outro antes de mim. Que horas? Devia ter sido de manhã, ou de repente foi ontem à noite e o filho da puta não tomou banho. Do nada, arria as calças e bota para fora tremenda pica. Uma gostosura deste tamanho que me deu um... não sei se me deu soluço ou um... arroto da surpresa, da emoção. Então comecei a lambar esse sorvete. Esse pedaço de carne que me fez abrir a boca como nunca antes. Que delícia, que coisa mais enorme que me engasgava e me fazia lacrimejar. Eu o via de baixo, e com o seu rosto todo sério me dizia: aham, assim. Com as minhas mãozinhas percorri sua barriga peluda que parecia um tapete e tirei uma sujeirinha do umbigo e isso, não sei por que, me fez rir e me engasguei com minha saliva.

Você está bem?

Sim, sim.

Aí escutou alguma coisa. Um barulho. E ficou tenso. O que houve? Vamos ver. Meteu o dinossauro dentro da cueca e saiu para dar uma olhada. Dava para me ver toda em lágrimas, e com essa parte daqui ardida de tanto que tive que forçar a mandíbula. Me vi no espelho da câmara e percebi que eu estava mais gostoso que nunca. A dieta tinha funcionado. Sou o presidiário mais gostoso de toda essa merda de planeta, meu amor.

Voltou. “É a dona Marta”, me disse. Da limpeza. “Caceta, que merda, babe. E agora?”

“Marta é surda. Não vai vir aqui”

“Marta será surda, mas não é otária, cara, como vamos...”

Pluft, a tromba do elefante que aparece de novo. Não sei como em um triz me virou, me empurrou contra o espelho e baixou as minhas calças. “Não me limpei, tenho que ir no banheiro”. E o cara nem liga. “Porco”, pensei. “Bom, que seja o que deus quiser”. Me lambeu o cú como se tivesse nascido para fazer aquilo. Como te explico que foi ele que inventou o sexo oral essa tarde. Não sei se era tanto o prazer que eu sentia pelo que ele estava me fazendo, digamos, fisicamente: essas lambidas e as vibrações dos seu gemidos que me faziam meu saco se mexer como campana, ou o prazer que ele mesmo sentia, e como me agarrava a bunda e me pressionava contra ele. Tinha se convertido em um homem das cavernas que encontrou alimento no fundo do meu cú. Sua vida e a de toda a sua manada dependia de morder lambe beijar, até que passamos ao que tinha que acontecer.

Minha nossa. Jesus Cristo Ressuscitado. Me bicou. Bateu a porta, digamos. Senti, para você ter uma ideia, uma bola de tênis no meio da bunda. Mais ou menos desse tamanho eu percebia a cabeça da sua pica. Meteu as mãozotas embaixo da minha blusa, procurou os meus mamilos, os apertou, e disse: respira. Obedeci. Abri os olhos e vi ele me olhando no reflexo do espelho.

Que bunda gostosa. Que bunda gostosa. Que bunda gostosa. Que bunda gostosa.

Isso era do que eu mais tinha saudade do sexo. De me sentir desejado por alguém. Se deitou sobre mim e aos poucos a meteu inteira. Minha voz não conseguia sair. Não podia respirar. Acho que foram três ou cinco minutos nos quais eu não consegui respirar. Me socava de um modo, não sei dizer, venezuelano. Me socava dançando merengue, em uma postura perfeita que anulava minhas possibilidades de fazer outra coisa, sequer abrir os olhos. Senti como ia acelerando o passo e apertando com mais força a minha bacia, como se estivéssemos em um cavalo e a ejaculação fosse um barranco onde íamos cair: ele estava vendo esse barranco cada vez mais próximo e fazia com que eu o visse também. Me agarrou do pescoço e começou a me enforçar.

Vou gozar.

Enche meu rabo de leite, babe. Me faz um filho.

Pulamos. Eu cavalo e ele cavaleiro caímos juntos no precipício. Senti como seu pau tinha espasmos climáticos e meu cú se enchia de jatos. Me enforcou mais forte. Menti no que eu falei antes: é disso do que eu mais tinha saudade do sexo! Sentir que me enchem de leite de macho porco barbudo.

Que bunda gostosa.

Não posso respirar-

O que?

Não posso-

Golpe atrás de golpe atrás de golpe atrás de golpe contra o espelho e senti como tudo se desvanecia. Parei de escutar, parei de sentir. “Vou morrer assim”, me disse. “Assim vai ser. Vou embora deste mundo de merda trepando. É justo.” Pensei no filho da puta do meu pai. Pensei na minha mãe. Em Caracas. No cheiro de chuva de Caracas que nunca vou cheirar de novo. Pensei na casa com cachorro, no meu marido, nos meus filhos, no carro e nas férias na Disney. E daí? A única coisa que tenho é esse caralhão remexendo a merda do meu cú. É a única coisa que eu tive, na verdade, puta que o pariu. A única.

Obrigado.

*(Silêncio. Depois de um tempo, Brandon bate algumas palmas).*

DANIEL: Isso aconteceu de verdade?

ELIAS: Como vai ter acontecido de verdade? Estou morto?

DANIEL: Mas a parte de... Quem é que te come?

ELIAS: Acho que está bastante claro.

DANIEL: É o professor.

ELIAS: É.

DANIEL: O senhor.

BRANDON: Não, eu não.

DANIEL: O senhor não é o professor?

BRANDON: Sou, mas não sou o que aparece na história que escreveu Elias.

ELIAS: Mas teria gostado de ser.

DANIEL: Como eu sei que não aconteceu?

ELIAS: Não aconteceu.

DANIEL: Não acredito, cara.

ELIAS: Vai ter que acreditar e ponto, cacete, não tem outra. Também nem é importante, Dani.

DANIEL: Você é uma piranha, cara.

ELIAS: Baixa a voz, caceta. Se acalma. Quando poderia ter acontecido?

DANIEL: O dia que eu fui ver o da minha situação.

ELIAS: Não aconteceu, Daniel. Chega. Continuemos, por favor.

DANIEL: Vou contar isso tudo para a psicóloga.

ELIAS: Vai contar para a tua mãe, Kiko.

DANIEL: Aí vê se você vai achar graça, imbecil.

ELIAS: Cuidado com o que vai fazer, seu merda.

*(Daniel se aproxima de forma agressiva a Elias).*

ELIAS: Ah, ok. Ok, ok. Você fica todo machinho. Eu também fico machinho.

*(Elias empurra Daniel).*

BRANDON: Por favor.

DANIEL: O senhor fica quieto.

ELIAS: Então a parada vai ser desse jeito?

DANIEL: Você é meu.

ELIAS: Se você não teve culhão nem para me roubar um beijo apesar de eu ter pedido milhares de vezes. Para ser ladrão, você é bastante viado, Danielzinho. ces.

BRANDON: Elias, caceta, deixa de...

DANIEL: Você fecha a boca venezuelano de merda.

*(Brandon tenta intervir. Daniel parte para cima de Brandon e ficam se agarrando. Terminam frente a frente).*

BRANDON: Vai, bate! Arrebenta a minha cara, e fica mais três anos trancado nessa merda. VAI, DANIEL, ARREBENTA A MINHA CARA.

*(Daniel dá um soco na cara do Brandon e o deixa jogado no chão. Brandon se levanta).*

BRANDON: Mais um.

*(Daniel bate de novo).*

BRANDON: Mais. Seu viado doente.

*(Começa uma série de golpes muito violentos até que Daniel toma uma cadeira e quebra o crânio de Brandon. Há muito sangue. Silêncio).*

DANIEL: *(para o público)* Nada disso é real.

ELIAS: *(para Daniel)* Olha, tem a língua apertadinha.

*(Elias e Daniel tiram a roupa de Brandon, deixando-o de cueca).*

DANIEL: *(para Brandon)* Quer um copo de água?

ELIAS: *(para Brandon)* O que você procurava quando topou essa residência?

DANIEL: *(para Brandon)* Com que você vai gastar os quinhentos dólares?

ELIAS: *(para Brandon)* Você lembra do meu nome real? Ou o nome de algum dos moleques para quem deu aula?

DANIEL: (*para Brandon*) Ainda tem vontade de que a gente faça aquele final que prometeu no começo...?

ELIAS: (*para Brandon*)... Sobre a AIDS e coisa e tal?

DANIEL: (*para Brandon*) Do que você vai sentir mais saudades do teatro?

ELIAS: (*para Brandon*) O que você tem para falar sobre o teatro?

DANIEL: (*para Brandon*) Você tem algo para falar em geral?

...

FIM